

# IU, una nueva identidad política

Nicolás Linch

**D**esde el martes 8 de noviembre, día del mitin de cierre de campaña de Izquierda Unida, está claro para todos, dentro y fuera de IU, que la presencia política del frente ha cambiado radicalmente en la escena nacional. Superando todas las expectativas, incluso las de quienes augurábamos un triunfo a pesar del desfase con el movimiento social y tomando en cuenta el pasivo que ello significa, IU irrumpió triunfante, no como el mal menor o el simple voto de protesta frente al belaudismo, sino como una posibilidad de masas, de millones de peruanos defraudados por AP y su política transnacional.

La asistencia fervorosa de una multitud de cientos de miles de simpatizantes limeños al mitin final, la comunicación carismática del líder con la muchedumbre. La presencia anónima del limeño pobre que acudía con su familia o sus compañeros de trabajo a escuchar una palabra que le señalara un camino distinto, una nueva ilusión, en estos tiempos de escepticismo y hambre, marcaban definitivamente la entrada a un nuevo momento de relación política entre IU y las gentes de este abigarrado país.

Este apoyo de muchedumbre, ratificado en las urnas días más tarde, es la expe-

riencia política más importante que ha tenido IU en su corta existencia. Es una experiencia que viene de abajo, es la masa que se hace presente y desborda. A diferencia de los intentos de carnetización e incluso de la formación de los comités de base, que estuvieron en buena medida a merced de acuerdo en las alturas, la fuerza de este apoyo multitudinario tiene personalidad propia y constituye un desafío que puede hacer saltar por los aires a quien no le preste atención.

En estos hechos la persona de Alfonso Barrantes tiene una importancia singular. Su modestia a prueba de sectarismos y su carácter a veces impredecible, le valieron convertirse en símbolo del descontento popular, en la identificación inmediata de los pobladores de esta ciudad, que buscaban uno más como ellos con la compostura y el coraje necesarios para encabezar la lucha por apropiarse de una metrópoli que les pertenece.

Pero a pesar de lo grandioso de las manifestaciones todavía se trata de un apoyo, no de una afiliación plena, organizada, de millones de peruanos a lo largo del país, a Izquierda Unida. Este apoyo electoral es, sin embargo, el primer paso, la necesaria base de masas para que el frente dé un salto cualitati-

vo y no se quede únicamente como una referencia política progresista para el ciudadano común y corriente, sino que avance a ser la nueva identidad política de los pueblos del Perú.

IU ya no pertenece más a los partidos que conforman su Comité Directivo Nacional y/o a la persona de su presidente. IU ha sido asaltada por las masas que han demostrado voluntad de apropiarse de ella, tiéndola de su propio estilo y queriendo darle la dinámica de sus organizaciones naturales. Esto implica un reto histórico para la actual dirección, le señala la responsabilidad de saber conducir la integración plena de los muchos que hoy se acercan, impulsando en esta coyuntura decisiva el fortalecimiento y la multiplicación de los comités de base, no sólo como comités electorales sino principalmente como direcciones políticas que se encarnen en la vida cotidiana de sus barrios, pueblos y regiones. Es por allí, desde abajo, que IU construirá el futuro y hará auténtica su cortesía en las alturas.

Ello no significa por supuesto que los partidos desaparezcan; por el contrario, deben ser las fuerzas en que repose el impulso a este proceso. Pero ya no sólo a partir de su puntual asistencia al Comité Directivo, sino de

su presencia en los comités de base, invirtiendo el sentido de lo que hasta hoy ha venido siendo el trabajo en IU. Ahora bien, es lógico que con este sacudón de masas las representaciones se decanten y queden las fuerzas más sólidas que en el curso de su actividad han demostrado expresar una corriente política efectiva. Para verificar esto, más que la decisión orgánica será la sanción implacable de la vida, la que determinará puestos y reagrupamientos.

Las masas no se identifican con tal o cual partido, hoy más que nunca la tendencia es a identificarse con Izquierda Unida. Ello indudablemente causa crisis en los partidos que conforman el frente. Crisis necesaria que debe permitir ajustes de línea, organización y perspectivas en cada una de las organizaciones. Señalando ante todo que el campo de desarrollo político se encuentra en IU, y no fuera ni en una posición ambigua. Por ello las posibilidades de realizarse como partidos, de disolverse o fusionarse se dan en esta perspectiva, poniendo el proyecto político partidario al servicio del proyecto mayor en las actuales momentos.

En este proceso corresponde al mariateguismo una res-

ponsabilidad particular. Porque es una fuerza socialista desarrollada en el trabajo de masas y por esto mismo afirmada en la necesidad de construir un socialismo desde abajo. Su vocación plebeya y por ello con las mejores condiciones para realizarse democráticamente, es lo que los mariateguistas deben oponer a la dinámica de las cúpulas, sean éstas partidarias o de cualquier otro tipo, porque múltiples son las tentaciones burocráticas en los momentos de victoria. La lucha por la hegemonía socialista en este nuevo período supone por ello que se realice una amplia convocatoria de fuerzas de distinto cariz, pero desde firmes posiciones de izquierda; supone igualmente la conjunción de diversos intereses sociales, pero sin ceder un ápice del carácter popular, mestizo y provinciano con que el peruano hambriento marca su adhesión a IU.

De esta forma el mariateguismo servirá como vehículo para que el pueblo realice su pertenencia a la nueva identidad política que se forja. En este mismo camino se construirá como dirección, manteniendo su carácter de proyecto abierto que pueda recibir el concurso de todas las voluntades dispuestas a contribuir a una hegemonía socialista, pero plebeya.